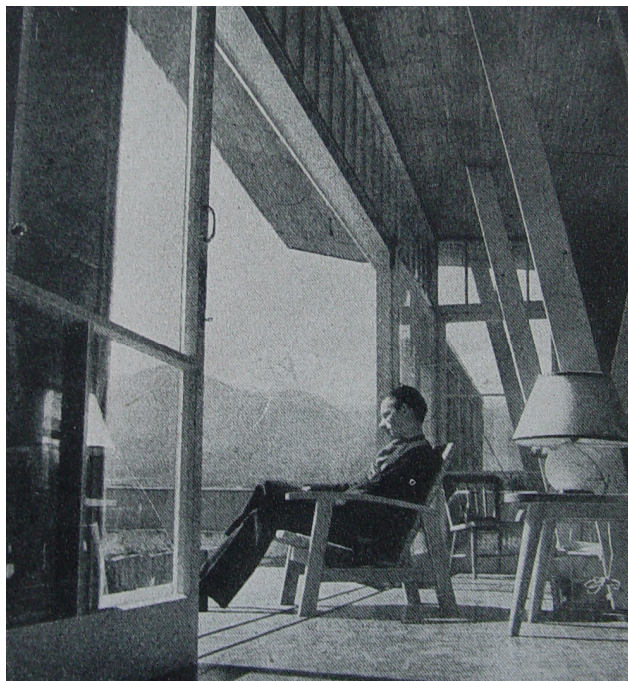


**TESIS DOCTORAL:
VIVIENDA MODERNA EN CHILE 1945 - 1965
BRESCIANI-VALDES-CASTILLO-HUIDOBRO**

HUGO EDUARDO WEIBEL FERNANDEZ



**DIRECTOR DE TESIS: Dr. Arq. Fernando Pérez Oyarzún.
CO – DIRECTOR: Dra. Arq. Teresa Rovira Llobera.
Departamento de proyectos arquitectónicos.
Doctorado de proyectos arquitectónicos
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA.
Barcelona, Enero de 2008.**

**BRESCIANI VALDES CASTILLO HUIDOBRO
VIVIENDA UNIFAMILIAR**

LA VIVIENDA UNIFAMILIAR

Si dentro de su obra la vivienda representa una fracción de consideración, esta vocación encuentra en el diseño de viviendas unifamiliares una de sus más originales y fructíferas facetas.

Esta presentación se centrará en la vivienda unifamiliar aislada (64), aquella que, en la mayor parte de los casos, se diseña de manera específica por encargo de un cliente particular y que, por definición, se diseña siguiendo los patrones de las propias condiciones del encargo individual.

Esta tipología no adquiere únicamente su importancia por la magnitud de su aporte, ya que evidentemente representa tan solo una fracción de la cantidad de mt² totales construidos (65), sino que también importa por otras consideraciones de igual o mayor valor.

La primera de ellas es la persistencia de la producción. La vivienda unifamiliar se desarrolló durante toda la trayectoria de la oficina, al menos antes de que comenzara su paulatina disolución.

Entre 1943 y 1965 se cuenta con cerca de 140 viviendas registradas (se asume que además debe haber una cantidad adicional de viviendas no registradas). Entre 1965 y 1975, período postrero en que siempre faltó algún integrante de la oficina, no se tienen registros de diseño de viviendas unifamiliares.

Más de 140 viviendas en 13 años. Visto como una simple estadística, la oficina diseñó cerca de una vivienda por mes durante los trece años en que existe registro. Aunque la dispersión no haya sido de tamaño regularidad e incluso halla habido algún año en que no se registran viviendas unifamiliares, la consistencia de B.V.C.H. en el diseño de las mismas es evidente. Entonces, como primera característica relevante, se tiene que el diseño de viviendas unifamiliares no es un asunto marginal, sino central, en su obra.

Pero en el caso de B.V.C.H., cuya producción de otras tipologías como la de vivienda colectiva también fue importante, es imperativo develar algunas consideraciones adicionales que terminen de situar a la vivienda unifamiliar dentro del contexto total de su obra, ya que, no por haberse tratado de un cuerpo de trabajo extenso y consistente se puede inferir inmediatamente que estas viviendas sean las obras más importantes de esta oficina. Por el contrario, es preciso esclarecer fundamentos sustantivos adicionales que acaben por ubicar en su justa dimensión al conjunto de viviendas unifamiliares de B.V.C.H., que acaben por justificarlo como una pieza fundamental.

Una segunda consideración nace de la constatación de que la vivienda unifamiliar es mayoritariamente el tipo de obra que la oficina debe abordar en sus orígenes. En realidad, las obras de vivienda unifamiliar constituyen el origen profesional de V.C.H.

(64) No es un objetivo centrarse en el intento empresarial que los arquitectos llevan a cabo entre 1948 y 1950, en que montan una fábrica cuyo fin era el diseño, construcción y comercialización de viviendas livianas prefabricadas en madera. Este asunto escapa al ámbito de análisis en que se centrará la tesis.

(65) Cabe recordar que la oficina cuenta con más de un millón de M² diseñados y construidos por lo que, visto desde un prisma cuantitativo, la vivienda unifamiliar por encargo no aparecería como tan significativamente importante. Sin embargo, este impresionante récord estadístico para la época y lugar solo opaca proporcionalmente en cantidad a las viviendas unifamiliares y no las afecta en cuanto a su significación.

Entre 1943 y 1952, la etapa inicial del trío fundador, muchos de los encargos eran casas. En 1943, año de fundación de la oficina, solo reciben encargos de vivienda unifamiliar.

El gran impulso inicial se lo proporciona el desarrollo, entre 1943 y 1947, de varias viviendas de veraneo en el balneario de Rocas de Santo Domingo. En estos cinco años, la vivienda unifamiliar es el casi exclusivo objeto de diseño, registrándose quince de ellas, con la sola excepción del Club social, casino y piscina de Rocas de Santo Domingo y un par de pequeños edificios también de habitación.

Entre 1948 y 1949, los esfuerzos se concentran fundamentalmente en el diseño de viviendas prefabricadas de madera, aunque también se diseña vivienda unifamiliar por encargo.

Entre los años 1950 y 1953, la vivienda unifamiliar sigue ocupando un lugar preponderante en su agenda, aunque en estos años el emplazamiento de las mismas se desplaza desde Rocas de Santo Domingo a Santiago.

De esta manera, es notable que la oficina haya desarrollado sus primeros proyectos tanto en sus orígenes como durante la primera década de trabajo, basada en encargos de vivienda unifamiliar.

Lejos de ser un asunto circunstancial, existe un antecedente que sugiere el porqué ocurrió de esa forma.

Tanto Valdés como Huidobro, con anterioridad a integrar la oficina, durante su época de estudiantes, trabajaron en la oficina de José Smith Miller, quien junto a su padre habían fundado una de las más prestigiosas oficinas del país, habiendo realizado una considerable cantidad de obras, entre las que destacan las de vivienda unifamiliar, una buena parte de ellas en balnearios de la zona central de Chile, como Viña del Mar, Papudo y Zapallar. Dentro de esta labor, esta oficina diseña el master plan para el balneario de Rocas de Santo Domingo. Este es el origen de la conexión de V.C.H. con este balneario y las primeras viviendas que diseñan en los años 40. Esta es la escuela, fundamentalmente de vivienda unifamiliar, que ambos arquitectos tuvieron antes de ingresar a la oficina.

En cuanto a Castillo, aún siendo estudiante, tiene su primer acercamiento al diseño y la construcción, el que también resulta ser una vivienda unifamiliar, encargada por su padre.

Así, el diseño de vivienda unifamiliar como primeras obras en V.C.H., es una resultante de su trayectoria anterior y también el camino lógico a seguir.

Establecida la conexión original entre B.V.C.H. y la tipología de vivienda unifamiliar, aparece un tercer e importante fundamento relacionado esta vez con la continuidad. La vivienda unifamiliar es la única temática en B.V.C.H. que mantiene una continuidad temporal.

Como ya se planteó, las más de 140 viviendas fueron diseñadas a lo largo de todo el período comprendido entre 1943 y 1965, año en que comienza a disolverse paulatinamente la oficina. En el caso de B.V.C.H., existieron algunos períodos o años en los que se concentró más en el diseño de vivienda unifamiliar, fundamentalmente en aquellos períodos en que tenían menor cantidad de obras mayores; pero en el resto del tiempo también desarrollaron vivienda unifamiliar, con la sola excepción de los años 57 y 59. en 21 de los 23 años del período estudiado diseñan vivienda unifamiliar. Esto determina una sugerente continuidad temporal.

Notable es que en B.V.C.H. esta continuidad, a partir de su origen, sea una característica privativa de la temática de viviendas unifamiliares.

Ninguna otra temática de las diseñadas por ellos tiene tales señas.

Ninguna otra temática tiene una tan vasta secuencia temporal, por lo que son las viviendas unifamiliares aquellas que mejor permiten tener una lectura longitudinal de la evolución de su obra a partir de su revisión cronológica.

A partir de lo anterior, también se puede observar que algunas de las contribuciones arquitectónicas más significativas y reconocidas de B.V.C.H. precisamente son viviendas unifamiliares. Trabajos como las casas Ravera, ambas casas Mingo y la casa Santos, cuatro de las seis viviendas estudiadas en detalle, por diversas razones que en el próximo capítulo se esclarecerán, pueden considerarse ejemplos destacados dentro de su obra general.

Un nuevo fundamento puede ser expresado a partir del reconocimiento de la condición de laboratorio experimental que tuvieron las viviendas unifamiliares dentro del conjunto de su obra. Estos proyectos fueron una constante oportunidad de investigación.

Evidentemente, en no todas las viviendas unifamiliares se pueden evidenciar con igual fuerza y claridad tales características; sin embargo, vistas en su conjunto como parte de un paulatino proceso de aprendizaje, todas ellas deben haber ayudado a encontrar nuevas soluciones que incrementarían el acervo aplicable a posteriores proyectos.

No obstante esta importancia conjunta, algunos de los proyectos de vivienda unifamiliar, debido a sus características propias, destacaron por sus aportes.

En este caso se valora una vivienda en particular, la casa Castillo, otra de las seis que posteriormente se analizarán en detalle. Lo significativo de dicha investigación es la opción por la sistematización del proceso de diseño y el planteamiento de una forma de trabajo que serviría como base a posteriores obras de la oficina.

Finalmente, la importancia de la vivienda unifamiliar se refrenda al exponer su contribución a la construcción del contexto general de su obra, al rol que juega en cada una de sus etapas.

Inicialmente un primer período, entre los años 1943 y 1947, el que puede definirse como de “los chalets modernos” fue fundamentalmente de formación. Y durante todo este período la oficina básicamente diseña vivienda unifamiliar; 31 de 39 obras fueron casas, de modo que la contribución de dicha temática es esencial ya que constituye la base de su aprendizaje y desarrollo inicial.

Luego, un segundo período, entre 1948 y 1959, el que puede denominarse como “clásico” debido a que en él se sitúan muchas de sus obras más destacadas y a que fue el período de mayor labor de la oficina (es el período de la mayoría de sus grandes obras). En esta etapa, el diseño de vivienda unifamiliar claramente coexiste con el de estas obras mayores y, contrariamente al anterior período, su importancia no se verifica a partir de su dominante presencia, sino que ahora se debe a que dichas obras significaron la posibilidad de experimentar e innovar en ámbitos que incluyen lo material, constructivo, tecnológico y formal, así como en las formas de respuesta a las condiciones locales, dentro de las directrices de la arquitectura moderna. Viviendas de este período pueden ser vistas como laboratorios de arquitectura.

Lo substancial de su contribución al contexto general es que los resultados de dichas investigaciones sirvieron para desarrollar experiencias arquitectónicas que posteriormente pudieron ser aplicadas tanto en casas como obras mayores.

Finalmente, en un postrer período analizado, entre 1960 y 1965, las viviendas unifamiliares vuelven a tener preponderancia cuantitativa entre los encargos y, además, son las depositarias de una nueva etapa de búsquedas. A partir de comienzos de los años 60 la exploración se centra en nuevos planteamientos, concordantes con la también nueva realidad local.

Entonces, el aporte de la vivienda unifamiliar en la construcción del conjunto de la obra de la oficina, de uno u otro modo, es común a los tres períodos analizados, de tal forma que su contribución es sustantiva.

Todas estas razones aclaran que la vivienda unifamiliar tiene una real importancia cuantitativa y cualitativa dentro de la obra total de B.V.C.H. y que fue fundamental para el origen y desarrollo de la oficina.

PERÍODOS

Las más de 140 viviendas unifamiliares diseñadas por la oficina entre 1943 y 1965, suponen una producción lo suficientemente numerosa como para poder visualizar ciertas etapas.

Los períodos que a continuación se presentan son solo referenciales y referidos a ciertas características comunes, que, se ha pensado, son importantes y lo suficientemente claras como para hacer esta clasificación.

PERIODO DE LOS CHALETS MODERNOS, EL BALNEARIO DE ROCAS DE SANTO DOMINGO.

Inicialmente se tiene la evidencia de una etapa, entre los años 1943 y 1947, en que en la oficina destaca como tema el desarrollo de encargos de segunda vivienda unifamiliar, de casas de veraneo, en el balneario de Rocas de Santo Domingo.

Los dos primeros años de este período diseñan tantas viviendas en Rocas de Santo Domingo como en otras locaciones. Cuatro de las nueve viviendas unifamiliares son de ese balneario, las casas Lensen y Marfín, de 1943, y las casas Lahaye y Sánchez, de 1944, lo que demuestra la importancia inicial de estos encargos. Cuatro de las restantes viviendas son diseñadas para Santiago, incluida una para la familia del propio Fernando Castillo y la restante en Melipilla, para Jorge Costa.

En este período, las viviendas diseñadas generalmente fueron emplazadas en terrenos amplios, con jardines y vistas. En su construcción se utilizan materialidades como la piedra y la madera y su morfología incluye elementos como los techos inclinados, como es el caso de las ya nombradas casas Sánchez (fotografía 1, en página sub- siguiente) y Lahaye (fotografía 2, en páginas siguientes).

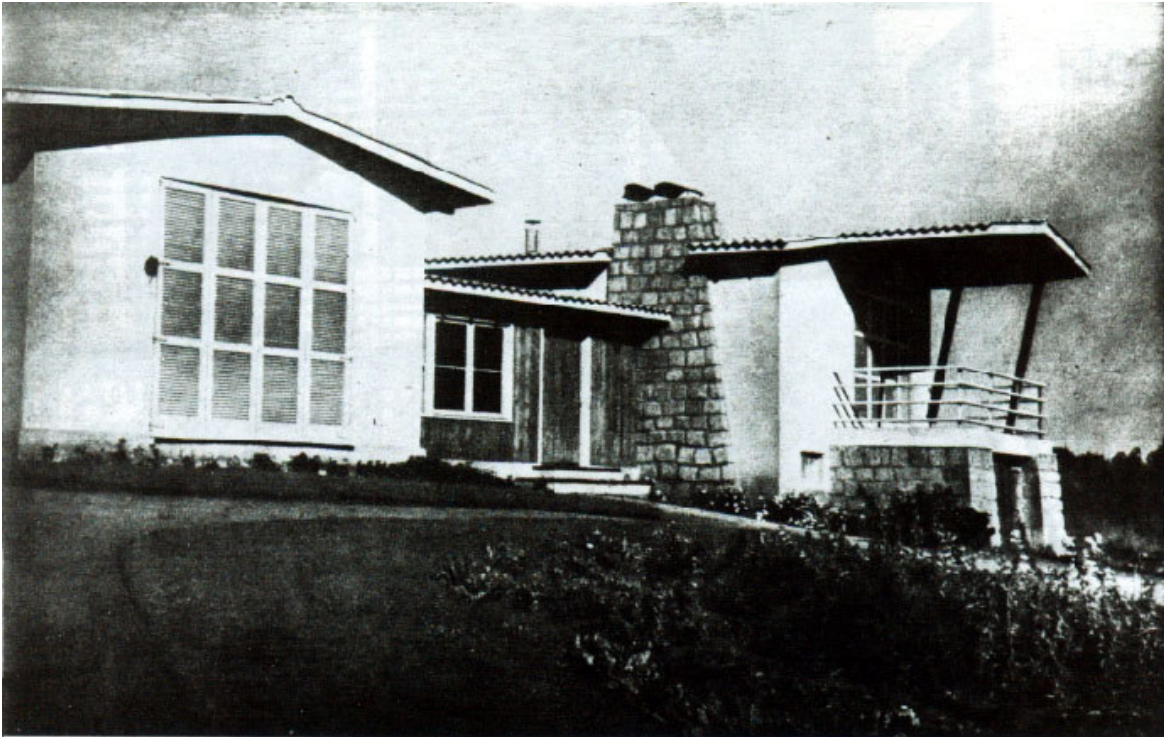
En general son viviendas de tres o cuatro dormitorios más servicios, cuyo programa no da mayor cuenta de su condición de viviendas de playa, salvo por la incorporación de amplias terrazas, y esto se debe a que eran usadas no sólo como viviendas de fin de semana, sino que también por la temporada de verano.

La expresión formal de la volumetría todavía recuerda los cánones de aquellas viviendas diseñadas por la oficina de Smith Miller, "escuela" de Huidobro y Valdés. Aún persiste una cierta pesantez y las fachadas de las viviendas son bastante menos abiertas al paisaje que las de viviendas de años posteriores. Asimismo, el uso de techos a dos aguas, como en el caso de la casa para Vicente Sánchez, aún le confiere una apariencia bastante tradicional, asunto que se revierte en la casa Lahaye, que se diseña con una cubierta inclinada a un agua. Este solo cambio ya supone un avance formal.

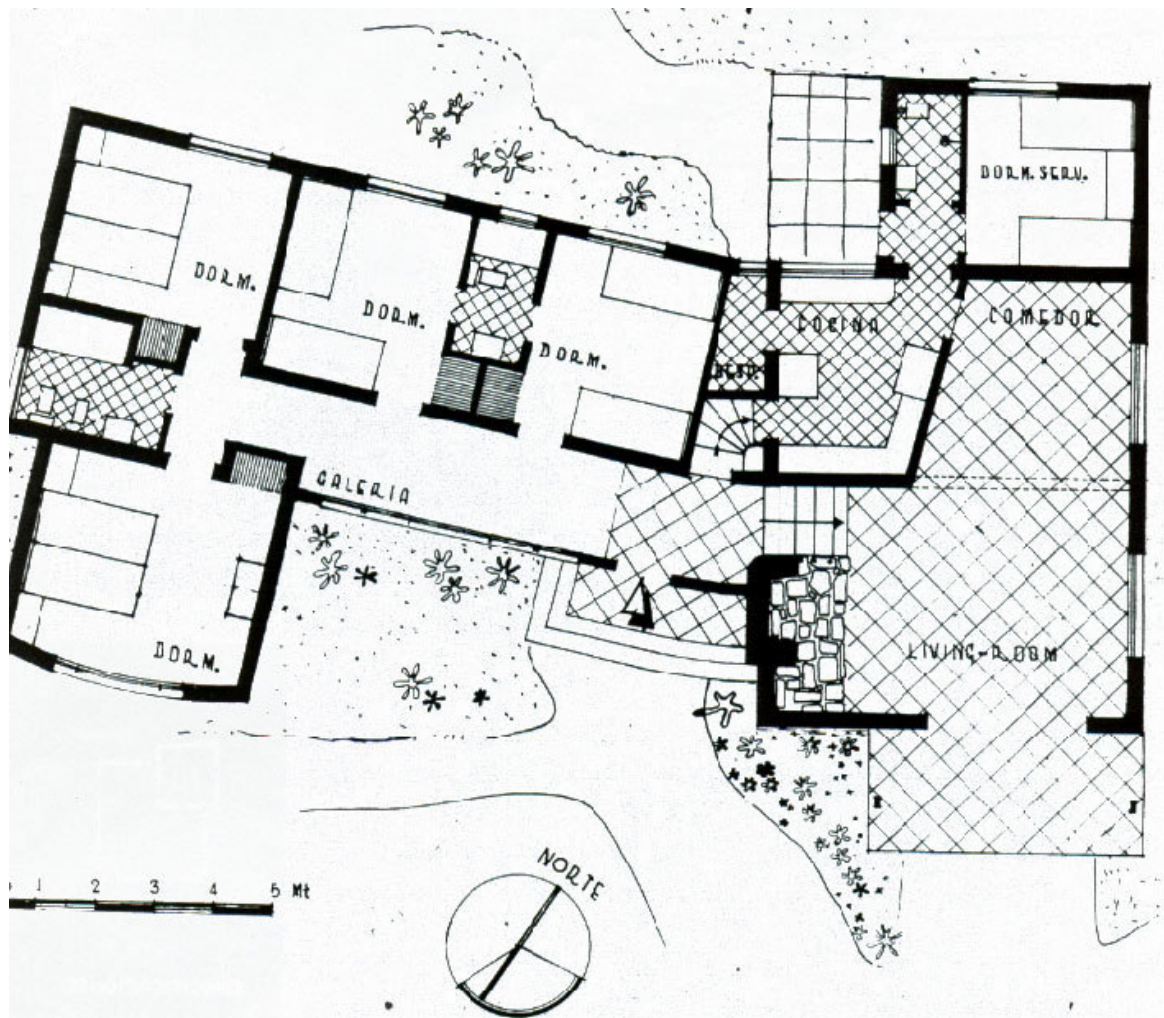
En la resolución de las plantas se nota más claridad. Aunque las dos viviendas presentan una composición un tanto fragmentada, la que se puede entender como el resultado de la organización por adición de los sectores funcionales, ambas cuentan con una clara organización interior de los recintos zonificados por actividades y una efectiva conectividad, rotulada por un espacioso hall.

Ambas plantas son muy similares, pero entre ellas existe una diferencia cualitativa. En la casa para Vicente Sánchez, a pesar de su apariencia exterior más tradicional, el ajuste entre las partes parece resolverse mejor. Ya no se aprecia con tanta nitidez la adición de los sectores, sino que estos se van fundiendo, fundamentalmente gracias a la disposición de la cocina como nexo. Concordantemente, también aparece mejor estructurado el sector de dormitorios, el que incorpora una galería con vistas sobre el paisaje, evitando así el pasillo central de la casa Lahaye.

Por otra parte, ciertos quiebres de la ortogonalidad de la planta, como en el caso del estar de la casa Lahaye y el de la pastilla completa de dormitorios de la casa Sánchez, obedecen a la intención de abrirse hacia las vistas de la costa y a alinearse con el Norte asoleado. En ambos casos, a pesar de que la apertura aún no es franca, los espacios de estar se proyectan al exterior en sendas terrazas. La relación con el entorno se expresa así como una preocupación original en estas viviendas.



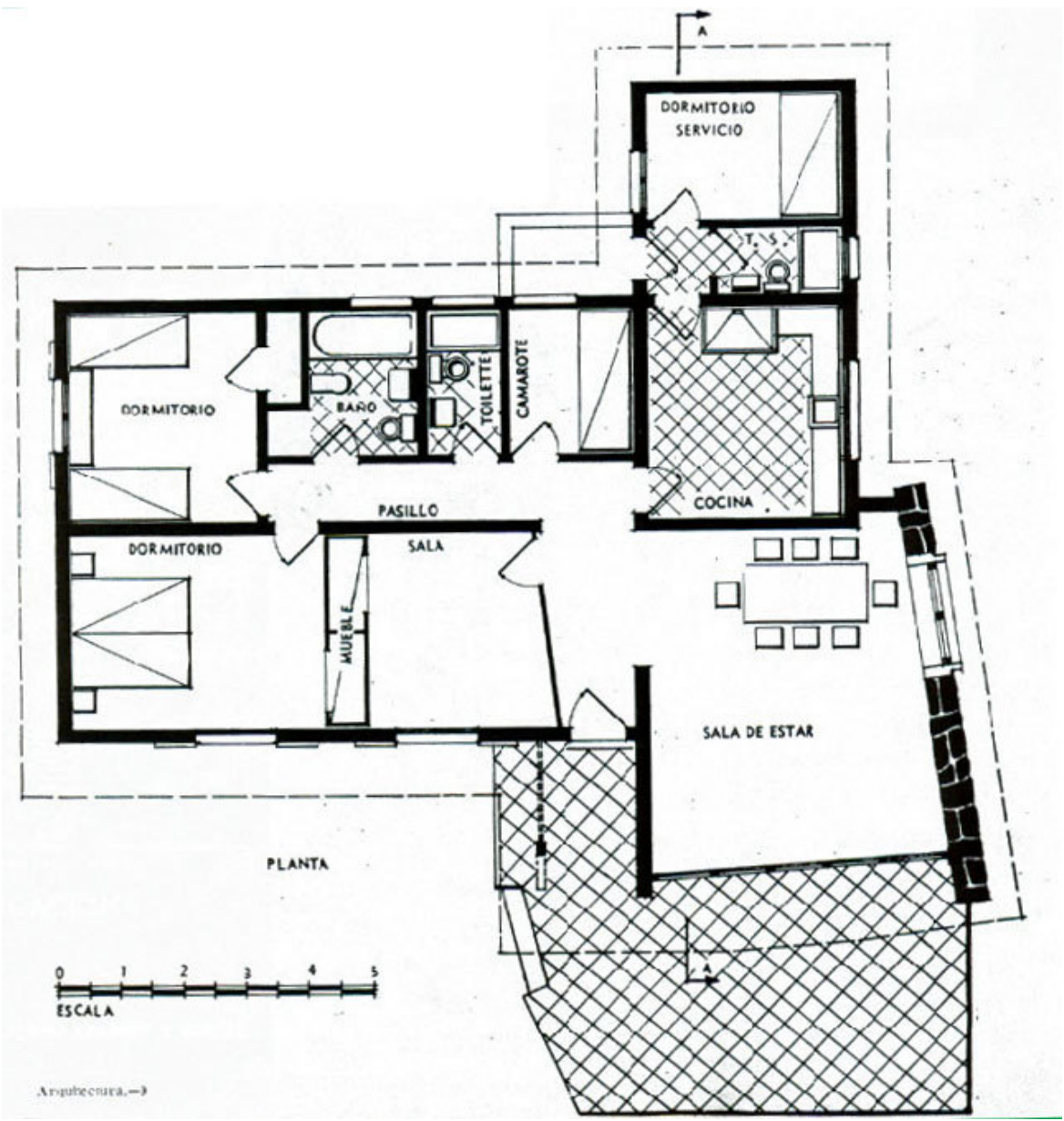
Fotografía 1
Casa Vicente Sánchez,
Rocas de Santo Domingo, 1944
Fotografía archivo Dr. Arq. Fernando Pérez
O.



Planta Casa Vicente Sánchez,
Rocas de Santo Domingo, 1944
Fotografía Archivo Dr. Arq. Fernando Pérez
O.



Fotografía 2
Casa Lahaye
Rocas de Santo Domingo, 1944
Fotografía archivo Dr. Arq. Fernando Pérez
O.



Planta Casa Lahoye,
 Rocas de Santo Domingo, 1944
 Reproducción de Planimetría original
 ubicada en revista "Arquitectura y
 Construcción".

Posteriormente, en los años 1945, 1946 y 1947, aunque el vínculo con Rocas de Santo Domingo continúa, comparativamente es bastante menos significativo y solo se registran cuatro viviendas, las casas Andwanter de 1945, Irarrázaval de 1946, y las casas Magni y Toro, de 1947, desplazándose el eje hacia la ciudad de Santiago, donde se registra el diseño de 18 casas.

Paralelamente a este cambio cuantitativo, también se producen cambios en los diseños de las viviendas de Rocas de Santo Domingo, quizá influidos por el creciente diseño de viviendas en la ciudad y la madurez que paulatinamente va adquiriendo la oficina.

Casas como la Andwanter (fotografía 3 en página sub – siguiente), cuentan con un diseño bastante más racional. Esta vivienda ya cuenta con una imagen horizontal, las techumbres de madera a dos y un agua de viviendas anteriores son reemplazadas en esta casa por una losa de techo de hormigón. Amén de los cambios constructivos y formales, la implementación de esta losa capaz de albergar al automóvil de la familia es importante en cuanto cumple la función simbólica de soportar y dejar expuesto al automóvil, emblema de la modernidad de la época.

La planta se funda en dos ordenados módulos estructurales, cada uno conteniendo áreas privadas y públicas. La integración de la cocina al estar comedor es un prefacio de la preocupación de los arquitectos por la conectividad del espacio interior. Los escasos servicios, que ya no cuentan con dormitorio ni baño de empleados, quedan incorporados en el sector público, soslayando así la aparición de un tercer volumen.

La conexión con el entorno y aun con el paisaje en esta vivienda es central y se aprecia en la gran superficie de terraza diseñada frente al estar, recinto que, consecuentemente, se abre de pleno a dicha terraza y, evidentemente, en el balcón mirador en el que se convierte la cubierta.

Similar rumbo observan los cambios en el diseño de las viviendas emplazadas en Santiago, como las casas Mallet Simonetti (fotografía 4 en páginas siguientes), y Boizard, (fotografía 5 en páginas siguientes), ambas de 1945, y en mayor escala en la casa del arquitecto Fernando Castillo Velasco, de 1947.

En la casa Mallet la planta ya es abiertamente racional. Tal orden estructural favorece el orden espacial y una expresión formal precisa, determinando un volumen simple y claro. Tanto en la transparencia de los cerramientos como en el sentido del emplazamiento de la vivienda en el terreno, se continúa apreciando la voluntad por la permeabilidad entre interior y exterior, reconociendo eso sí las nuevas características del lugar. Dada la locación citadina que restringe las vistas, estas se enfocan hacia el interior.

El hecho de estar diseñando ese año mayoritariamente viviendas para Santiago debe haber sido el detonante para los cambios. Los volúmenes más simples y compactos y la aparición de los

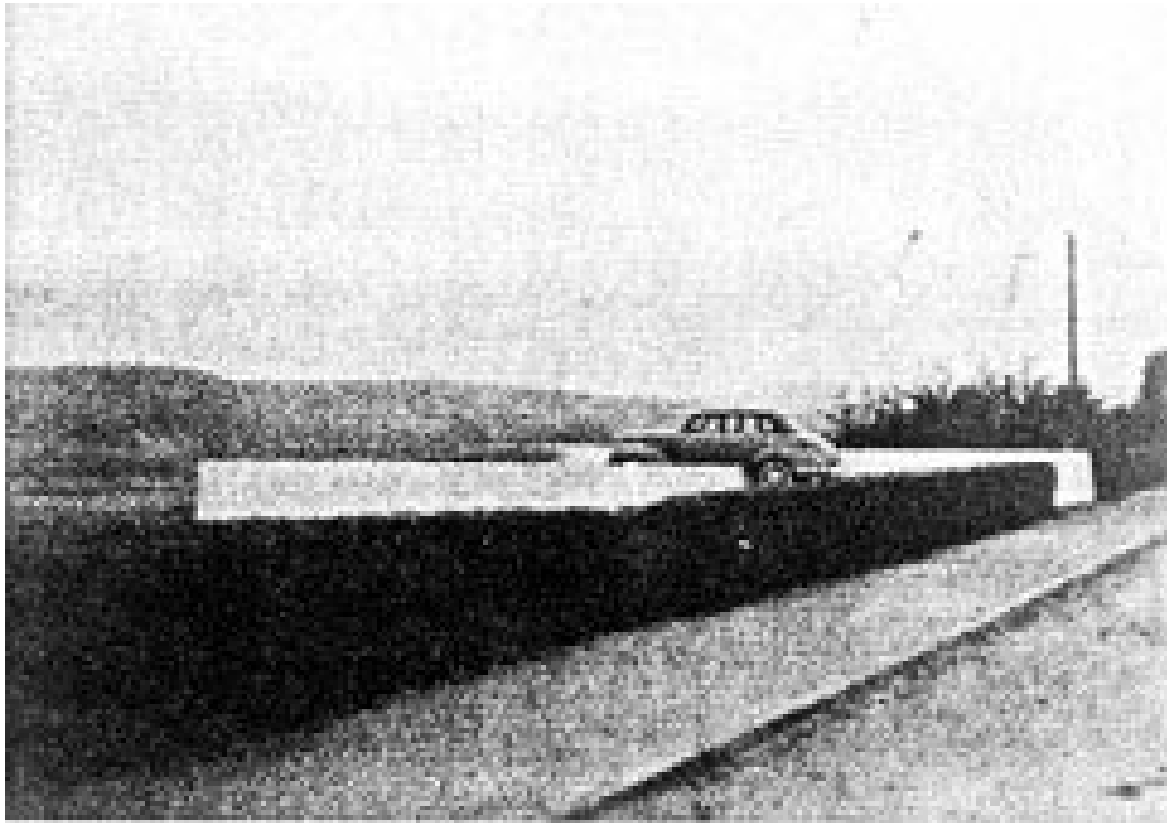
segundos pisos, responden a esta realidad citadina y a los más reducidos tamaños de los terrenos en que se emplazaban.

Las materialidades también comienzan a transformarse, prefiriéndose estructuras menos livianas, en que se utilizaron pilares y vigas de hormigón trabajando en conjunto con muros de ladrillo, o albañilería reforzada. Sin embargo no es un cambio radical, porque tal como se observa en la casa Mallet, pese a su estructura ordenada y simple, todavía aparecen elementos de factura tradicional como un muro de piedra, tal como se usaba en las viviendas de Rocas de Santo Domingo.

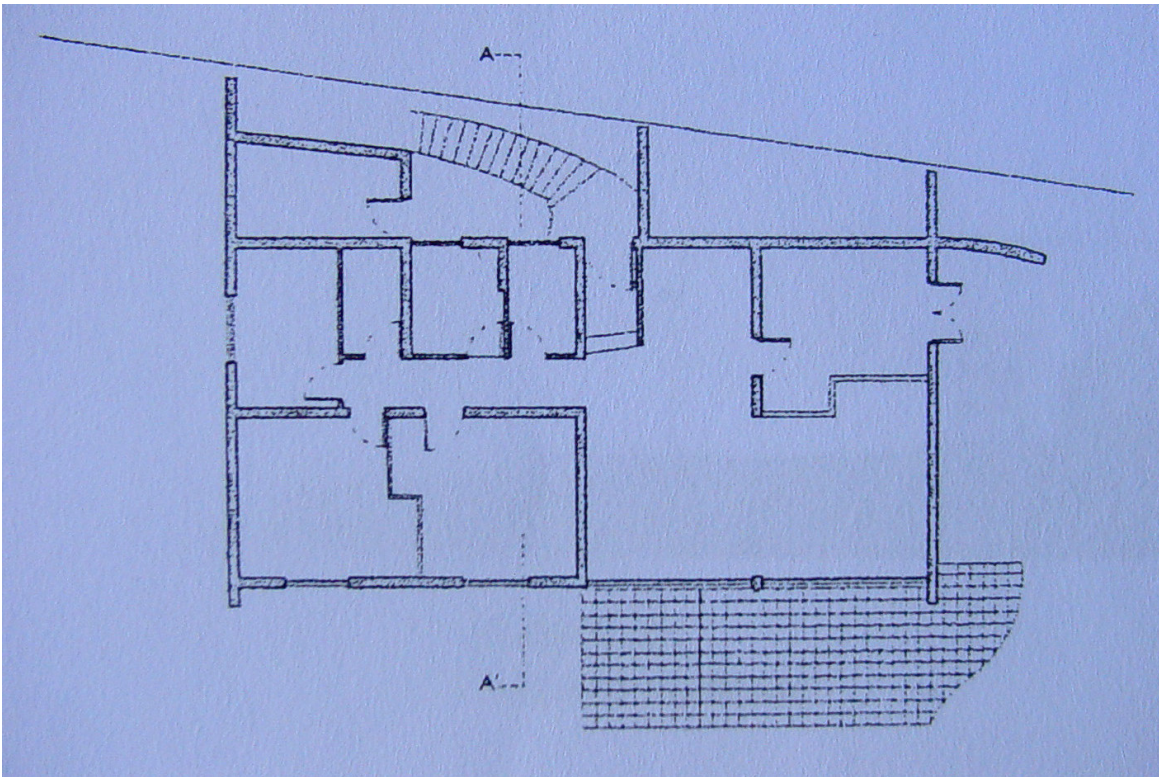
Otra de aquellas dualidades se observa en la casa Costa (fotografía 6 en páginas siguientes), de 1946, la primera de las seis viviendas que se analizan en el próximo capítulo. Esta casa, no obstante ser una vivienda emplazada en Santiago, también es una morada de fin de semana, por lo que en cierta forma debe conjugar las respuestas arquitectónicas propuestas tanto para Rocas de Santo Domingo, como el uso de materialidades más livianas, como aquellas implementadas en Santiago, como la búsqueda de la relación con el exterior protegida por la interioridad del terreno. Evidentemente esta vivienda debe ser considerada como una de transición.

Este período entre 1945 y 1947 entonces también debe entenderse como uno de transición, en que se está produciendo el paulatino paso desde un diseño inicial para casas de veraneo a uno posterior más racional, más ligado a su emplazamiento citadino.

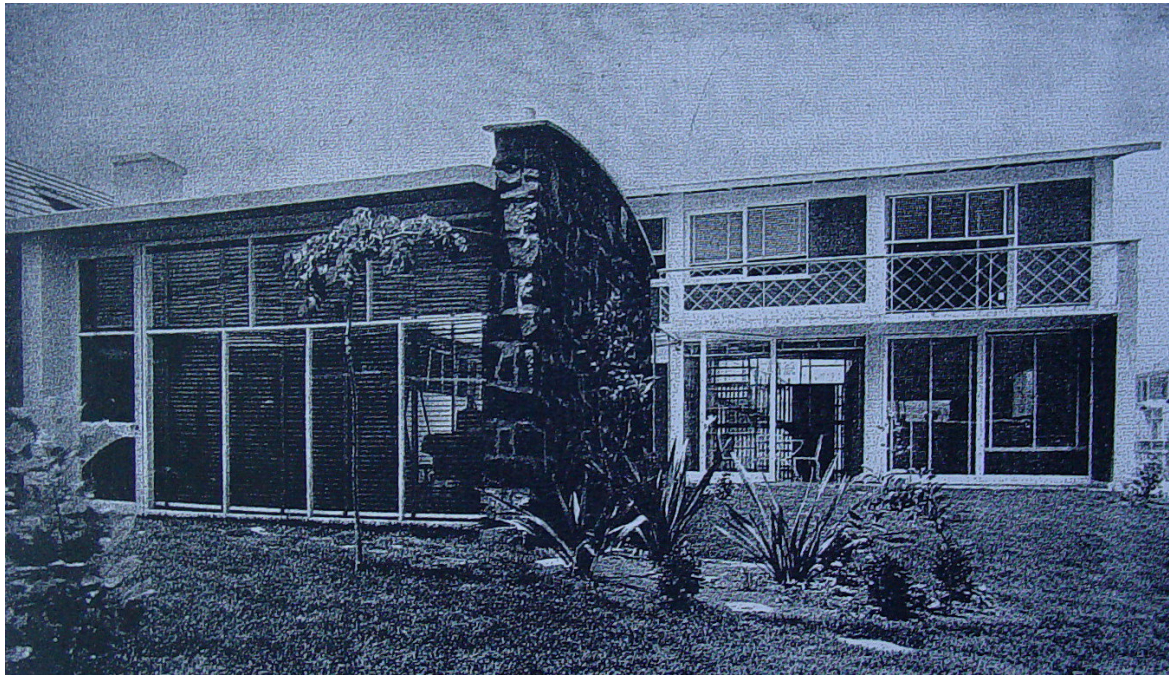
Finalmente, aunque aquí debiera incluirse la casa Castillo por su fecha de diseño, de 1947, junto a las otras doce diseñadas en ese mismo año, lo radical de su propuesta y las características propias de esta vivienda la sindicán como una que debe corresponder al inicio de un siguiente período en la obra de la oficina.



Fotografía 3
Casa Andwarter,
Rocas de Santo Domingo, 1945.
Vista de la cubierta, mirador y parking
Archivo Dr. Arq. Fernando Pérez O.



Planta Casa Andwarter.
Rocas de Santo Domingo, 1945.
Redibujo de Rodrigo Booth en "Casas
modernas para costumbres modernas, la
oficina B.V.C.H. en el balneario de Santo
Domingo (1944-1947)"



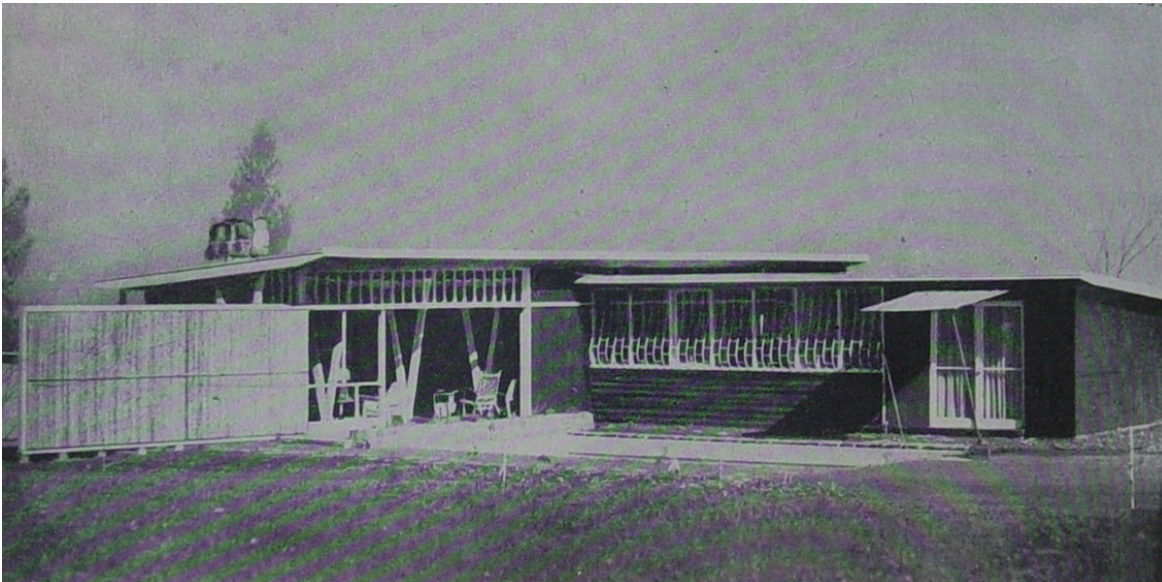
Fotografía 4
Casa Mallet Simonetti.
Las Condes, Santiago, 1945.

En esta fecha ya se aprecia un aligeramiento de la opacidad de las fachadas y la consecuente conexión interior - exterior que con ello se logra.

Reproducción de revista "*Arquitectura y construcción*".



Fotografía 5
Casa Boizard,
Ñuñoa, Santiago, 1945.
Fotografía: Hugo Weibel.



Fotografía 6
Casa Costa, Santiago,
La Reina, Santiago de Chile, 1946.
Reproducción de revista "Arquitectura y
construcción", Octubre 1946.

PERIODO CLASICO, EVOLUCION Y CONTINUIDAD.

Una segunda etapa de este continuo, la más extensa y que se desarrolla entre los años 1948 y 1959, tampoco está exenta de matices.

Lo primero es recordar que la casa del arquitecto Fernando Castillo (fotografía 7 de páginas siguientes), debido a su concepción, debe ser considerada como de este período, a pesar de ser de 1947. Evidentemente la fecha propuesta como término para el primer período, 1947, y que corresponde al fin de una primera etapa de diseño de viviendas unifamiliares en Rocas de Santo Domingo, no es funcional respecto de esta vivienda.

Atendida esta aclaración, una inicial lectura de esta segunda etapa revela que es entre 1948 y 1956 que se prolonga la continuidad ininterrumpida en el diseño de vivienda unifamiliar. En estos nueve años se registran 62, fundamentalmente en Santiago.

Luego ocurre un corto y contrastante fin de período, entre 1957 y 1959, en que tan solo se diseña una vivienda unifamiliar, la casa Santos de 1958. Esta merma es claramente atribuible a la gran carga de trabajo que implicaba desarrollar los grandes proyectos que en esos años se estaban llevando a cabo, como la Población Estadio, en Arica, la Unidad Vecinal Portales, en Santiago y la Universidad Técnica del Estado, también en Santiago. Ella significa la primera y única discontinuidad registrada antes de que comenzaran las deserciones en la oficina, en 1965.

Entonces se tiene un claro período entre 1948 y 1956, que por su lata duración, por la cantidad de viviendas diseñadas y por la significación de las mismas dentro de su obra, puede ser planteado como un período clásico, entendido el término clásico en sus acepciones de "notable" y "primordial". Lo que viene después, entre 1957 y 1959 debe ser considerado como unos años de transición.

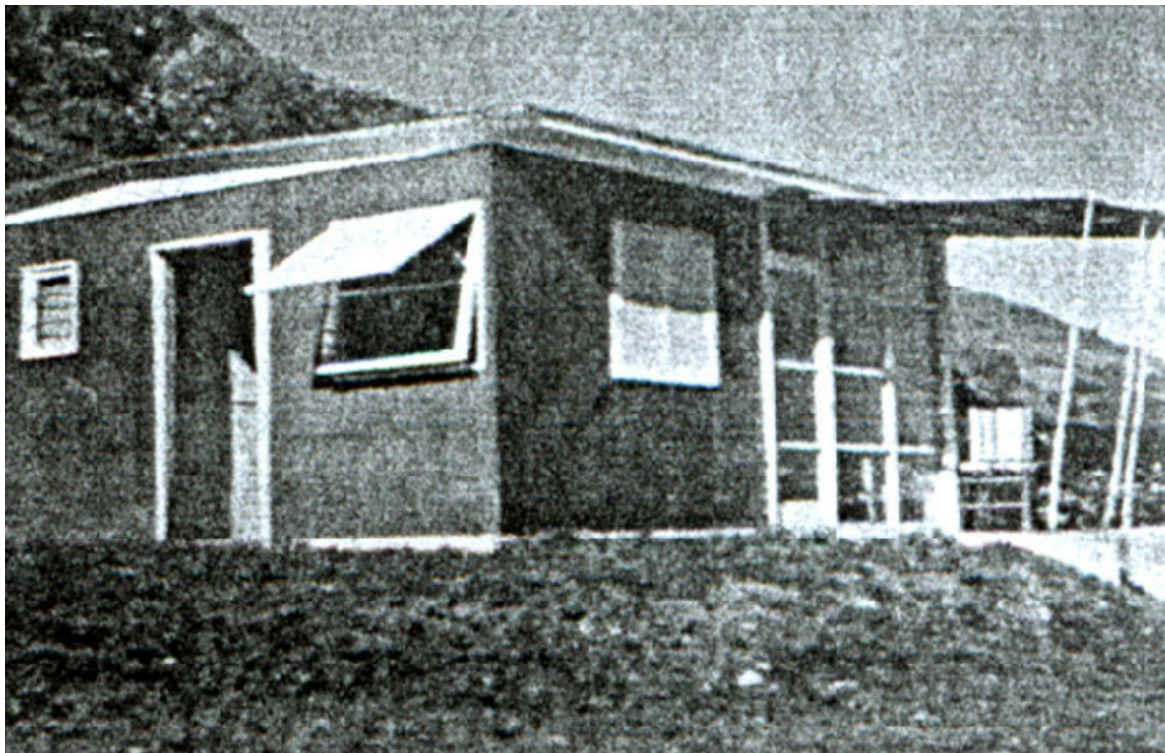
Es debido a su importancia, en que se manifiesta con claridad el hilo conductor de la evolución y continuidad en las viviendas unifamiliares, que se selecciona para su análisis a una serie de cuatro viviendas que claramente pertenecen a este período, a las que se suman dos viviendas que corresponden a etapas de transición, una anterior y otra posterior al período clásico.

En los primeros años del período clásico, entre los años 1948 y 1950, la oficina dedica parte de sus esfuerzos al diseño y construcción de viviendas prefabricadas de madera, como la casa Fernández Larrain, de 1948 (fotografía 8 de páginas siguientes). Paralelamente, diseñan una gran cantidad de viviendas unifamiliares, de las que se registran 30.

Algunas viviendas de estos años son la ya reseñada casa Castillo de 1947, las casas Arteaga y Mujica, Canobio e Ibarra de 1948, y las casas Belloni, De la Cerda, Figueroa, Hurtado y Lange, de 1949.



Fotografía 7
Casa Castillo
La Reina, Santiago, 1947.
Terraza y fachada Norte
Gentileza Dr. Arq. Fernando Pérez O.



Fotografía 8
Casa Fernández Larrain,
Brisas de Santo Domingo, 1948.
Ejemplo de casa prefabricada de madera.
Archivo Dr. Arq. Fernando Pérez O.



Fotografía 9
Casas Ateaga y Mujica.
Santiago, 1948.
Archivo del Arquitecto Héctor Valdés Ph.

En 1950 se registran 15 viviendas, entre las que se cuentan las casas Pino, Moreno y Ruiz Correa, de 1950.

Aunque no se cuenta con información planimétrica de las viviendas de este trienio, a juzgar por las únicas dos fotografías pesquisadas, tanto de la fachada hacia la calle de la casa Ateaga y Mújica como de la fachada hacia el interior de la casa Ruíz Correa (fotografía 10 en páginas siguientes), la racionalidad y el orden estructural siguen siendo la tónica, mientras la transparencia de la fachada continúa proyectándose hacia el interior y cerrándose hacia la calle. Notorio es el contraste entre la utilización de diversas materialidades y el uso casi exclusivo de hormigón y vidrio en las fachadas de ambas viviendas.

A contar de 1951, año en que solo se registra el diseño de una vivienda unifamiliar, la casa Rudewald, y hasta 1956, se tienen registros del diseño de 32 viviendas más.

De estos años son las casas Benavides, Figueroa, Williams e Infante, de 1952 y las casas Nardocci, Vial, Bacigalupo, Wehrhahn, y la destacada casa para Nemesio Ravera (fotografía 11 en páginas siguientes), todas de 1953. De estas viviendas solo se cuenta con información de la casa Ravera. Ya que es una de las seis viviendas analizadas en el próximo capítulo, de esta vivienda, de concepción neoplástica, no se adelantará más que la imagen de su fachada principal.

De 1954 son las casas Gutiérrez, Della Maggiora y Yáñez y el conjunto de cuatro viviendas para Fernando Castillo y otros propietarios (fotografía 12 en páginas siguientes).

Importa destacar este último conjunto de viviendas, en cuanto constituyen un particular intento por fundir el espacio público con el privado, al diseñar la esquina como un patio – plaza, abierto a la ciudad. Este cuidado por la creación de espacios de uso común es sugerente, ya que será la tónica en muchos de los proyectos habitacionales de mayor envergadura.

En este proyecto, como en anteriores, la planta se resuelve de manera fluida y ordenada, esta vez dentro de los límites de dos paralelepípedos puros adosados, uno de un nivel y el otro de dos.

Donde se aprecian innovaciones es en los aspectos constructivos y formales, los que se ven reflejados en las fachadas de la fotografía de las páginas siguientes.

En el diseño de los cierros de estas viviendas predomina la síntesis formal lograda a partir de la modulación y el uso de elementos constructivos de carácter industrial, tales como los bloques de hormigón a la vista y las láminas de aluminio corrugado.

1955 es el año en que se diseñan, entre otras, las casas Elgueta, Wlatko, Fierro, Palma y una de las seis viviendas analizadas, la singular casa para Orlando Mingo (fotografía 13 en páginas siguientes). Paralelamente, el arquitecto Héctor Valdés diseña su propia vivienda en calle el Coihue, en Santiago.



Fotografía 10
Casa Ruiz Correa,
Providencia, Santiago, 1950.
Estado actual.
Archivo de Fernando Pérez O.



Fotografía 11
Casa Ravera.
Las Condes, Santiago, 1953.
Estado actual
Fotografía: Hugo Weibel Fernández



Fotografía 12
Casas Castillo y otros,
Providencia, Santiago, 1954.
Fuente: Archivo Arquitecto Héctor Valdés
Ph.



Fotografía 13
Casa Orlando Mingo,
Las Condes, Santiago, 1955.
Archivo Eliash - Moreno de arquitectura
Moderna en Chile.

En 1956 Carlos Huidobro diseña su propia vivienda.

Ese año, además, únicamente se reciben los encargos de Santiago Mingo, la quinta vivienda analizada, y los de las familias Guzmán y Schweikart, reflejo de que se está iniciando el período de los grandes proyectos habitacionales, inaugurados el año anterior por la Unidad Vecinal Portales en Santiago y seguidos este año por el conjunto habitacional Estadio de la ciudad de Arica.

En 1957 no se registran viviendas unifamiliares. No es de extrañarse, ya que este año a los antedichos conjuntos habitacionales se suman los proyectos de la Universidad Técnica del Estado en Santiago y el estadio de Arica. Este panorama se repite en los dos años siguientes, en que los socios se encuentran abocados de lleno a los grandes proyectos. Es así que en 1958 solo se realiza un proyecto de vivienda unifamiliar, la casa Santos.

Tanto la fotografía de la casa Santiago Mingo (fotografía 14), como la de la casa Santos (fotografía 15), ambas presentadas en las próximas páginas, refrendan la línea de síntesis formal y material expuesta en el anterior conjunto de casas del año 1954 y muestran el dominio alcanzado por la oficina en la creación de viviendas unifamiliares.

En 1959 no se registra ningún proyecto de vivienda unifamiliar.

Entonces, esta solitaria y especial vivienda de 1958, la casa Santos, a pesar de tener muchas características comunes y de ser depositaria de la línea de evolución y continuidad seguida por las anteriores viviendas de este período clásico, es una vivienda que no corresponde claramente a este período, por lo que debe entenderse como un pivote, un eje de transición entre períodos y es por esta condición que es la vivienda elegida para que cerrar el grupo de seis casas analizadas.

La caracterización del conjunto de estas viviendas es compleja y se entiende que así sea debido a la magnitud de la obra y lo extenso del período, entre 1948 y 1959, no obstante, existen algunas características recurrentes.

Lo primero que se observa es que, no obstante en su materialización hubieron de utilizarse los medios materiales y técnicos locales disponibles, en muchas de estas viviendas se aprecia una clara línea de diseño moderno, y, consecuentemente, en ellas se incorporaron principios de diseño propuestos por el movimiento moderno.

De tal forma, características como la concepción de la vivienda en estrecha relación con el terreno de emplazamiento, así como la exploración en la relación interior - exterior en espacios públicos de las mismas, son componentes de diseño modernos comunes a gran parte de ellas. Otra particularidad, el dominio del espacio y, dentro del mismo, la búsqueda de la continuidad espacial, se encuentra especialmente presente en estas viviendas, muchas veces propiciado por la utilización de pilares estructurales. De tal forma, los aspectos constructivos y materiales tampoco quedaron ajenos a estas investigaciones tendientes a desarrollar arquitectura moderna. A pesar de que en el diseño y

construcción de sus viviendas frecuentemente debieron conjugar la utilización tanto de materiales como de técnicas artesanales con opciones nuevas y más tecnológicas, la manera en que se manejaron dichos aspectos siempre fue en pos de obtener una forma moderna. Y esto se puede graficar a partir de la observación de la manera en que dichas viviendas fueron diseñadas, a base de elementos constructivos, tanto estructura como acabados, de expresión independiente.

La manera de enfrentar los aspectos formales sigue la misma tendencia moderna. Este grupo de viviendas fue desarrollado fundamentalmente mediante la composición a base de prismas relacionados y cubiertas planas. Característica es su geometría pura y la síntesis formal.

A pesar de la evolución del tipo constructivo - estructural y de los materiales y tecnologías utilizados en su diseño, todos estos aspectos recién señalados son elementos comunes a las viviendas de este período clásico.

En virtud a que estos asuntos quedarán extensamente desarrollados en el próximo capítulo de análisis de seis viviendas unifamiliares, incluidas cuatro de este período clásico, una del período de transición anterior y una del de transición posterior, es que aquí solo se reseñan sucintamente.

Con posterioridad, en el conjunto de viviendas diseñadas a partir de 1960, se podrán apreciar características diversas a las de este período, por lo que el comienzo de esta década marcará el inicio de una tercera etapa.



Fotografía 14
Casa Santiago Mingo,
Las Condes, Santiago, 1956.
Fuente: fotografía de Luis Ladrón de
Guevara.



Fotografía 15
Casa Santos
Balneario de Papudo, 1958.
Fondo René Combeau
Archivo de originales del Centro de
Información y Documentación Sergio Larraín
García- Moreno, de la Facultad de
Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la
Pontificia Universidad Católica.

LOS AÑOS 60, LA LLEGADA DE LA NUEVA EXPRESIVIDAD Y LA ORGANICIDAD.

A partir de 1960 la oficina retoma los encargos de vivienda unifamiliar y con esto se da comienzo a una tercera y última etapa. Este mismo año tanto Huidobro como Castillo diseñan sus propias casas de veraneo en el balneario de Algarrobo, al tiempo que se diseñan otras cuatro viviendas unifamiliares, las casas Fortune, Rodríguez, Ortúzar y De la Maza. La atípica vivienda de veraneo de Castillo, cuya concepción moderna fue construida de manera artesanal y con materiales del lugar, anuncia un tiempo de nuevas búsquedas y cambios.

Entre 1961 y 1962 se diseñan 17 viviendas. Este reinicio de los encargos supone la aparición de nuevas variables en juego, aunque ciertas viviendas, como las casas Pérez, de 1961, y Estrada y Ledermann, de 1962, ambas en Santiago, continúan mostrando patrones formales similares a los del período anterior, lo que da pie a denominarlas como ejemplos de viviendas de transición o bien como clásicas tardías. Al igual que el caso de la casa Castillo de 1947, puede decirse que estas viviendas, por sus características, están más ligadas al período anterior, aunque temporalmente sean de este período referencial.

En el caso de la casa Pérez (fotografía 16), aunque fuertemente ligada aún a las viviendas clásicas, hay una importante manifestación que notoriamente la distancia: la relativa pérdida de la fluidez en los espacios públicos y de la comunicación exterior interior. La aparición de muros, tabiques y puertas en medio de este espacio público, lo transforma en uno más compartimentalizado.

Del mismo modo se diseñan las viviendas "espejo" Estrada y Ledermann (foto 17). A pesar de tener una imagen bastante relacionada aún con la de las viviendas clásicas, nuevos intentos espaciales, como la descomposición del volumen unitario en unidades independientes y el juego de niveles tanto a nivel de piso como de cubiertas, también son asuntos que las alejan de las viviendas clásicas.

Algo distinto es el caso de la casa Rodríguez (fotografía 18), también de 1962, cuya concepción clásica también es conjugada con algunas características más propias de este nuevo período. En esta vivienda es más notoria la evolución. Así, aunque en las fachadas aún aparezca como una vivienda de techo plano, es la forma de resolver la techumbre la que anuncia los cambios. Esta ya no es una losa de hormigón, sino que se construye con una cubierta liviana a dos aguas y cerchas de madera. Detalles como este demuestran el cambio al evidenciar que aunque mantengan similar concepción formal que aquellas viviendas clásicas, es el sistema constructivo el que ha evolucionado hacia una forma más simple y cercana a las técnicas constructivas tradicionales y por tanto de menos costo. La casa Rodríguez, constructivamente es una vivienda notablemente más sencilla y menos radical que sus predecesoras.